

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Relación entre las categorías de Peirce y los registros de Lacan: aportes para una teoría y práctica de la subjetividad.

Zelis, Oscar, Pulice, Gabriel Omar y Manson, Federico.

Cita:

Zelis, Oscar, Pulice, Gabriel Omar y Manson, Federico (2007). *Relación entre las categorías de Peirce y los registros de Lacan: aportes para una teoría y práctica de la subjetividad*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/C2w>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELACIÓN ENTRE LAS CATEGORÍAS DE PEIRCE Y LOS REGISTROS DE LACAN: APORTES PARA UNA TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA SUBJETIVIDAD

Zelis, Oscar; Pulice, Gabriel Omar; Manson, Federico
Grupo Investigación Psicoanálisis; Grupo de Estudios Peirceanos de Argentina

RESUMEN

Partimos de un estudio comparativo entre las 3 categorías de Peirce (Primeridad, Segundidad y Terceridad) y los 3 registros planteados por J. Lacan (Real, Simbólico e Imaginario). Situadas las semejanzas entre estas concepciones, pero sobre todo sus diferencias, ambos planteos pueden enriquecerse y retroalimentarse. Las categorías peirceanas emergen en relación al sujeto del conocimiento, y a la Fenomenología o más precisamente, la faneroscopia peirceana. Por tanto podemos decir que nacen dentro del marco de la experiencia científica. Los registros Real, Simbólico e Imaginario, deben su emergencia a la investigación del sujeto psíquico, en el intento de esclarecer lo que sucede en el seno mismo de la experiencia psicoanalítica. Afirmamos que ambos planteos tienen un nodo en común. En efecto, desde la idea o concepción de tricotomía, más precisamente, de relación triádica, y su concreción paradigmática en el Signo y en el acto de semiosis, podemos acercarnos más profundamente a la idea de nudo borromeo que Lacan postula para mostrar el entrelazamiento de sus tres registros RSI en la estructura subjetiva. Este estudio nos permitirá discernir el estatuto de subjetividad que se pone en juego en la intervención clínica del psicólogo y más específicamente, del psicoanalista.

Palabras clave

Peirce Lacan Subjetividad Tricotomía

ABSTRACT

RELATION BETWEEN PEIRCE'S CATEGORIES AND LACAN'S REGISTERS: CONTRIBUTION TO THE THEORY AND PRACTICE OF A RESEARCH ON SUBJECTIVITY

Our starting point is a comparative study between Peirce's three categories (Firstness, Secondness and Thirdness) and the three registers put forward by J. Lacan (Real, Symbolic and Imaginary). We establish the similarities between these conceptions, and, above all, their differences from which both proposals can enrich and provide feedback to each other. The Peircean categories emerge from the subject of knowledge and the phenomenology. Therefore we can state that they are born within the framework of scientific experience. The three registers we then emerge to the research of the psychic subject, in an attempt to clarify what happens in psychoanalytic experience itself. We claim that both proposals have a common core. In fact, on the basis of the idea or conception of trichotomy, more precisely, of triadic relationship and its paradigmatic concreteness in the Sign and in the act of semiosis, we can approach at a greater depth the idea of Borromeo node, which Lacan puts forward in order to demonstrate the intertwining of his three registers in the subjective structure. Thus research will allow us to discern the status of subjectivity which is at play in the clinical intervention of the psychologist, and more specifically, that of the psychoanalyst.

Key words

Peirce Lacan Subjectivity Trichotomy

La comparación entre las categorías de *Primeridad*, *Segundidad* y *Terceridad* definidas por C. S. Peirce y los registros *Real*, *Simbólico* e *Imaginario* establecidos por J. Lacan viene siendo planteada desde hace varios años por distintos autores tanto del ámbito psicoanalítico como desde el filosófico. Hay entre los críticos coincidencia en marcar que ambas concepciones comparten la idea principal de una relación triádica genuina y de semejanzas parciales en sus componentes (Balat; 2000). Pero pese a esto, es preciso recordar y tener bien presente que ambas tríadas han sido concebidas con finalidades diferentes, y en la investigación de campos distintos. Peirce, en busca de esclarecer la estructura básica de los elementos que llegan a nuestra conciencia y las condiciones por las cuales el sujeto puede llegar a «conocer». Lacan, en busca de esclarecer la estructura de la clínica psicoanalítica en transferencia, de la palabra y del sujeto psíquico en dicho marco por lo que sus registros en sentido estricto, solo es lícito referirlos a dicho campo de experiencia.

PRIMERIDAD, SEGUNDIDAD Y TERCERIDAD

Es en su investigación fenomenológica, o más precisamente, en su *faneroscopia*, que Peirce llegará a darle forma acabada a sus tres categorías. Su investigación parte del análisis del «fenómeno» tal como se nos presenta a la conciencia, y definirá: «*Propongo emplear el término Faneron como nombre propio para denotar el contenido total de cualquier conciencia (...) la suma de todo lo que tenemos en la mente, de algún modo cualquiera, sin tener en cuenta su valor cognitivo.*» (Peirce; 1905).

Peirce llega a la conclusión de que se pueden distinguir tres y solo tres elementos indiscomponibles del faneron. Estos constituirán entonces las 3 categorías faneroscópicas: *Primeridad*, *Segundidad* y *Terceridad*.

En el año 1888 Peirce describía su tricotomía de la siguiente manera: «*Primero es el comienzo, aquello que es fresco, original, espontáneo, libre. Segundo es aquello que está determinado, terminado, acabado, que es correlativo, objeto, necesitado, reacción. Tercero es el medio, lo que llega a ser, lo que se desarrolla, lo que se produce. (...) La terceridad genuina es donde, de los tres términos A, B, C, cada uno está relacionado con cada uno de los otros, pero con una relación que subsiste solamente en virtud de un tercer término, y cada uno tiene un carácter que le pertenece solamente en tanto que los otros realmente lo influyen.*» En esta última parte de la cita el planteo es eminentemente lógico (y como señalará Lacan más adelante, una Lógica de Relaciones) pero unos párrafos más adelante dará la conexión de esta lógica con los fenómenos de conciencia: «*La conciencia tiene tres elementos: la conciencia Singular, la conciencia Dual y la conciencia Plural. La conciencia Singular o Simple es la conciencia tal como puede existir en un instante singular, la conciencia de todo lo que está inmediatamente presente (...) Esto es la Sensación pura que forma la urdimbre y la trama de la conciencia o en palabras de Kant, su materia. En esta clase de conciencia el sujeto y el objeto no son discriminados de ninguna manera, de hecho no hay discriminación, ni partes, ni análisis. (...) La conciencia dual es*

un sentido de otro, no presente, un sentido de golpear y de ser golpeado, de acción y de reacción recíproca, de energía. Esta es la clase de conciencia más despierta; enfrenta enérgicamente al objeto contra el sujeto (...) La fuerza implica resistencia y el poder, limitación. Hay siempre un opuesto, siempre un pero, siempre un segundo en la conciencia dual. (...) La conciencia Plural o sintética no es la mera sensación de lo que está inmediatamente presente, ni siquiera el mero sentido de carencia de algo, sino que es el darse cuenta del puente que une lo presente y lo ausente, de un Proceso como tal... » (Peirce; 1888).

Hacia 1903, en «Principios de Filosofía», aborda el tema desde un análisis que podríamos denominar ontológico, y a partir de esta perspectiva llega a una conclusión que para algunos pudiera ser sorprendente: en efecto, ubicará a la actualidad de un acontecer en el registro de la Segundidad, que como rebote llevará a situar de una manera más peculiar la categoría de Primeridad. «...La actualidad del acontecimiento parece estar en sus relaciones con el universo de existentes. (...) Tenemos un estado de conciencia de dos caras, de esfuerzo y de resistencia, que me parece llegar tolerablemente cerca de un sentido puro de actualidad. En general, pienso que tenemos aquí un modo de ser de una cosa que consiste en cómo es un segundo objeto. Lo llamo alteridad (secondness). El análisis iniciado desde esta perspectiva lo llevará a plantear que la «Primeridad es el modo de ser que consiste en el ser del sujeto positivamente tal como es sin respecto a cualquier otra cosa. Esto puede ser solamente una posibilidad.» O sea, la Primeridad pura podría existir solo como posibilidad. Luego agregará: «...naturalmente, atribuimos primeridad a los objetos visibles, externos; es decir: suponemos que tienen capacidades en ellos mismos que pudieron ser o no actualizadas (...) aunque no podemos conocer nada de tales posibilidades (excepto) en cuanto que son actualizadas.» Por último, para abordar la Terceridad toma el ejemplo de las predicciones, que son de naturaleza general, pero que intentan referirse a los hechos: «Decir que una predicción tiene una tendencia decidida a realizarse, es decir que los acontecimientos futuros están en cierta medida realmente gobernados por una ley. (...) Ese modo de ser que consiste (valga la palabra) en que hechos futuros de alteridad asuman un carácter general determinado lo llamo terceridad.» (Peirce; 1903).

En las «Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo» (Lección II), el análisis faneroscópico parece llevar a Peirce a una conclusión que refutaría la tesis sobre el estado de posibilidad pura de la Primeridad: «Cuando algo está presente en la mente, ¿cuál es el carácter primerísimo y más simple que se advierte en ello, en cualquier caso, por poco elevado que sea el objeto? Ciertamente, su presencialidad. (...) La primera categoría, por lo tanto, es la Cualidad de Sentimiento, o sea, lo que es tal cual es positivamente y sin consideración a ninguna otra cosa.» (Peirce; 1978).

IMAGINARIO, SIMBÓLICO Y REAL

Decíamos que el origen, la motivación que llevó a Lacan a plantear sus tres registros fue tratar de esclarecer lo que ocurre en la sesión psicoanalítica. Cómo es su estructura para que, utilizando solo la palabra, se desencadene el fenómeno de la transferencia y a partir de ella, los diferentes efectos subjetivos que se dan en la cura analítica. Hay todo un primer momento en la obra de Lacan donde investiga los efectos imaginarios y, por ejemplo, situará la *sugestión* como un fenómeno que puede producirse en una psicoterapia si solo vemos a la transferencia desde el eje imaginario (Lacan; 1988). En la búsqueda de la estructura que sustenta la situación analítica el eje simbólico adquirirá toda su importancia hasta formalizar la transferencia desde el *Sujeto Supuesto Saber*, motor simbólico de la misma (Lacan; *Proposición del 9 de octubre de 1967*; 1981). El análisis de la presencia del analista y su efecto en el sujeto, al situarse como semblante del *objeto a*, del objeto

causa del deseo, llevará a “observar” la transferencia desde el registro de lo real.

En referencia al **registro imaginario**, podemos señalar varios aspectos aparentemente diferentes que lo constituyen tal y como lo trabaja Lacan. Por un lado, todo lo que para el psiquismo, para la subjetividad, es del orden de la imagen, no solo de lo visual, sino también de las imágenes auditivas y táctiles, de la imagen en sentido de forma completa, que tiende a ser reconocida o subrogada a una imagen ya instituida. Los desarrollos de la *Teoría de la Gestalt* se centran en el estudio del registro imaginario en el psiquismo humano, pero también se encuentra en el mundo animal, en los estudios *etológicos*, como cuando se describen los efectos que la imagen tiene en distintas especies animales para la reproducción, para su defensa, etc. El segundo sesgo que comporta el registro imaginario es el de las llamadas «relaciones duales». La intersubjetividad planteada en una lógica binaria, el sujeto y el otro, sin mediación, donde entonces aparece la rivalidad, incluso hasta «la lucha a muerte», siguiendo en esto último los desarrollos hegelianos. Está articulado a partir de la teorización del «*Estadio del Espejo*» (Lacan; 1985). El niño pequeño logra su unificación corporal solo a través de la imagen del otro. Es la imagen la que le dará una consistencia al yo; aquí pueden situarse los fenómenos enmarcados en el concepto de *narcisismo*. En esta etapa del desarrollo subjetivo, el *otro* semejante es un potencial rival. Este estadio es superado por el advenimiento de una legalidad, que instaura una «terceridad», una mediación entre el sujeto y los otros, pero entonces ya entramos en el registro Simbólico. En efecto, solo gracias a la Terceridad el sujeto puede diferenciarse y concebir una existencia independiente del otro. Finalmente, el registro imaginario, a nivel de la palabra, se sitúa en el *significado*, cuando la palabra queda agotada en un significado determinado, perdiendo su dimensión significante, o cuando todo queda “comprendido” en un saber-sabido. Lo imaginario ha sido trabajado desde el psicoanálisis muchas veces desde su función de ocultamiento, ya que pertenecen a su ámbito la ilusión de completud, de unidad, de saber acabado, con el cual el sujeto hablante enmascara, oculta, taponas su falta constitutiva. Pero por otro lado tiene una función vital para el sujeto ya que es fundador del yo, le otorga su *consistencia*, le da cuerpo al sujeto y su posibilidad de vinculación con otros.

En relación a las etapas de subjetivación, destacábamos que **lo Simbólico** es lo que viene a poner límites al registro Imaginario, a las relaciones planteadas como duales, para instalar la terceridad, esto es, la mediación o la legalidad. Desde el punto de vista estructural, lo simbólico es la matriz de relaciones y de legalidades que determinará al sujeto. El sujeto viene a ocupar un lugar dentro de su familia, dentro de los deseos de sus padres o subrogados aún antes de nacer. Esta localización *topológica* pertenece al registro simbólico, y producirá a partir de ahí múltiples efectos imaginarios (Lacan; 1985; 445-6). La otra sobre-determinación simbólica tomada por el psicoanálisis es el *lenguaje*, que como estructura significante pre-establecida, atravesará al ser viviente por medio del *Otro* que lo introducirá como sujeto del habla y lo marcará con la intromisión del significante en su cuerpo, y desde entonces, trastocará y llevará el orden de la *necesidad* a la órbita de la *Demanda* articulada en significantes. Apoyándose en los desarrollos de F. de Saussure, Lacan identificará casi completamente al registro simbólico con el nivel del significante y al significado lo adscribirá al registro de lo imaginario.

Finalmente, ¿qué podemos decir sobre *lo Real*? La mejor definición de real sería quizás decir que es aquello que resta de lo imaginario y lo simbólico. Perteneció al registro de lo real el *objeto perdido* de la satisfacción inicial; «la cosa» o *Das Ding* freudiana; el hecho traumático no tramitado; lo psíquico no ligado... Otras veces Lacan lo caracteriza como «lo que vuelve siempre al mismo lugar»; «lo imposible»; «lo no simbolizado»; *el objeto a*. En la última parte de este trabajo volveremos

sobre la articulación de lo Real con los otros dos registros, ya que los tres registros no pueden considerarse como elementos aislados, sino que siempre están en interrelación. Esto se hará completamente evidente en la última formalización con el llamado *nudo borromeo* donde los tres son figurados como redondeles de cuerda que se anudan de tal modo que al romperse uno de ellos, deja libre a los otros dos, cualquiera sea el redondele que se corte. Del mismo modo, cada uno de los registros es el encargado de poner límites y estabilizar a los otros. La estructura subjetiva deviene del anudamiento de ellos tres.

La estructura triádica del acto de semiosis como nudo de convergencia entre ambas teorizaciones

Como señaláramos al comienzo, diversos autores se han abocado a buscar similitudes entre ambas "tríadas". Como resultado de la comparación, queda claro que no puede hacerse una concordancia "biyectiva" entre sus respectivos elementos. Si aparecen coincidencias y similitudes conceptuales parciales, pero enseguida resaltarán con más énfasis las diferencias. No es el propósito de este trabajo dicho estudio comparativo, ya que lo hemos desarrollado en otro lugar (Pulice, Zelis, Manson; 2007) pero sí repetiremos nuestra conclusión: El contrapunto conceptual toma un sesgo más preciso y productivo al buscar un punto en común entre ambos campos de investigación. Y la posibilidad de llegar a dicha intersección es proseguir avanzando: con Peirce, desde las *categorías* a su aplicación al *signo*; y con Lacan, de la descripción de los *registros* a su anudamiento en la *estructura subjetiva*.

Lacan y Peirce coinciden en afirmar (Zelis; 2004) que el ser humano está atravesado por el lenguaje, que él mismo también es un signo y que "vive" inmerso en la *semiosis*. Si partimos de aquí, la representación de la **estructura subjetiva** debería mostrar esta "intimidad" con el **signo**. En un trabajo anterior ya vimos como Lacan mismo planteaba la equivalencia entre el "triángulo semiótico peirceano" como él lo denominó, y su esquema del acto analítico (Pulice, Zelis, Manson; 2007). Ahora, si al **signo** lo presentamos no como "triángulo" sino como *nudo* entre el Representamen, el Objeto y el Interpretante, ahí sí, podemos plantear una equivalencia con el entrelazamiento de los 3 registros lacanianos en el *nudo borromeo* de RSI en tanto esquema de la estructura subjetiva. Tenemos en ambos casos un anudamiento triádico genuino, que nos lleva a pensar el *acto de semiosis* como equivalente a la *emergencia de la subjetividad*. La concordancia lógica de ambos planteos es explicada por Lacan en el *Seminario 23*: «*Todo objeto, salvo el objeto por mí llamado a, que es un absoluto, todo objeto se sostiene en una relación (...) Un llamado Charles Sanders Peirce ha construido al respecto su lógica, la de él, que, por el hecho del acento que pone sobre la relación, lo lleva a hacer una lógica trinitaria. Es completamente la misma vía que yo sigo, salvo que yo llamo a las cosas de las que se trata por su nombre -simbólico, imaginario y real, en el buen orden...*» (Lacan; 1976; 76).

Aplicación de las categorías faneroscópicas al caso clínico

Llega un paciente a un consultorio, se queja de su dolencia o padecimiento - un sufrimiento singular - . No sabe por qué le pasa o siente «eso» displacentero. *Eso* que siente puede ser un sentimiento de sufrimiento, un dolor que irrumpe como sensación, o puede ser una compulsión, una acción no premeditada ni pensada pero que "le sale" impulsivamente. Desde esta perspectiva, podemos considerarlo una *primeridad* para el sujeto. Ante este sin-sentido inicial, el analista hará una primera operación. Consiste en plantear: - "Eso que siente es por algo"- . O, en términos semiológicos: "eso" es un síntoma, un efecto, reacción de algo. Se instaura así el espacio para darle a «eso» un estatuto de *seguridad*, ya que se instala la idea de causa-efecto hipotética. Este movimiento de ningún modo

es privativo del psicoanalista, sino que pertenece a la intervención de la clínica médica en general, como cuando ante un paciente con un padecimiento corporal, se diagnostica que se trata de un síntoma que tiene una causa física o fisiológica (mecánica, química, etc.). Pero la operación médica se queda en este nivel de *seguridad* en la consideración del síntoma patológico. Hay una causa física, material, que produce la dolencia (por ejemplo, ante un dolor de garganta, se diagnostica una «angina» causada por la bacteria de nombre tal... o ante un dolor de estomago, se ubica que se debe a una úlcera... etc.). Ahora bien, la especificidad de la intervención del psicólogo o del psicoanalista es que hará una operación más, al plantear, al enunciar, que el síntoma del que se trata no tiene una causalidad dual, del tipo acción-reacción, mecánica, sino que pertenece a una nueva categoría. Ese síntoma no es *reacción de...*, sino que *está en lugar de* otra cosa. O sea, instala la posibilidad de una *terceridad* genuina; instala una causa semiótica, y a estas alturas, podemos agregar, una causalidad propia de la subjetividad. A partir de aquí, la operación diferencial del analista consistirá en considerar que el síntoma está en lugar de un **real** para el sujeto. Real que en el primer momento, al llegar como padecer, es un real no anudado, y de esa manera jugaba como *primeridad*. Sin embargo, hasta que no opere el acto psicoanalítico, ese síntoma no logrará acceder, entrar como *terceridad* para dicho sujeto.

Llegar a instalar el síntoma como *terceridad* es poder anudar ese *real* con los otros dos registros, *imaginario* y *simbólico*. El anudamiento de los tres registros es vital para el sujeto, ya que anudados, cada uno hace resistencia y límite a los otros, lo que permite entre otras cosas el acotamiento de los goces en juego.

Tomando el diagrama del signo, podemos leer lo acontecido diciendo que el analista instala al padecimiento como el *representamen* de una potencial estructura signica. Al recortarlo y pedirle asociaciones al sujeto, lleva al síntoma a la categoría de significante; con la interpretación y las ocurrencias del analizante, entra en cadena con otros significantes (interpretantes). Estas cadenas significantes van delineando o apuntando a un *objeto*, al real en cuestión, que antes no estaba ligado a las cadenas significantes. Ahora, al darle un *sentido* a su síntoma, se anuda lo imaginario y lo simbólico: «*El sentido resulta de un campo entre lo imaginario y lo simbólico. Y si pensamos que no hay Otro del Otro, al menos no goce del Otro del Otro, es preciso que hagamos una sutura, un empalme entre lo imaginario y lo simbólico, el saber inconsciente. Todo esto para obtener un sentido - lo que es el objeto de la respuesta del analista a lo expuesto por el analizante a todo lo largo de su síntoma. Cuando nosotros hacemos este empalme, al mismo tiempo hacemos otro, enseñamos al analizante a hacer empalme entre su síntoma y lo real parásito del goce. Esto es lo que caracteriza nuestra operación.*» (Lacan; 1976). Sin embargo, si el sujeto le asigna a su síntoma un significado definido, si lo transforma en un signo cerrado, completo, se clausura ahí la vía hacia el inconsciente. Predominaría entonces el efecto imaginario de saber cerrado, cumpliendo en realidad una función de obturación, de desconexión con el real del que se trata. Por eso es importante tener presente la distinción entre *sentido* y *significado*. El sentido lo hemos ubicado en la intersección de lo imaginario con lo simbólico; al significado, podemos ubicarlo en el registro imaginario. Para romper la solidificación imaginaria del síntoma hay que hacerlo entrar en conexión con el registro simbólico, esto es, transformarlo en significante, para que abra la cadena de sus interpretantes. «*¿Qué es el sentido? En la práctica analítica, es con el sentido que operamos. Pero por otro lado, ustedes no operan más que para reducirlo, puesto que es con el equívoco que siempre operan (...) el equívoco no es el sentido. El equívoco es fundamental en lo simbólico, o sea en eso de lo que se soporta el inconsciente tal como yo lo estructuro.*» (Lacan; 1975). Y un avance en pos de la dilucidación del párrafo anterior lo encon-

tramos más adelante: «...*el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Es preciso que sea real.* (Lacan; 1975).

ZELIS, O. «La semiosis y la lógica abductiva en su relación con la subjetividad puesta en juego por la experiencia psicoanalítica.» Trabajo presentado en la 1º Jornada Peirce en Argentina, 2004. (disponible en la web del GEP).

Sobre las Leyes de la Subjetividad

Hemos apuntado que la operación psicoanalítica implica hacer entrar al síntoma en una legalidad particular, la legalidad semiótica, y que esta no es, por ejemplo, la legalidad de la física, ni de la mecánica, ni siquiera de la energética a la que Freud en algunos pasajes intentó acercarse o postular alguna analogía para la comprensión de los procesos psíquicos. Esto es señalado por Lacan quien situará como más pertinente la metáfora de la cadena borromea, afirmando que con ella ha podido llegar a enunciar *bajo la forma de una escritura lo real en cuestión*. También criticará la idea de apoyarse en un sustrato neurológico. En efecto, comentando el «*Proyecto de una psicología para neurólogos*», de Freud, se pregunta: «...*él suponía que unas cosas se imprimían en el sistema nervioso. ¿Porqué proveerlas de letras? No hay ninguna razón para que una impresión se figure como una letra. Hay un mundo entre una letra y un símbolo fonológico...*» (Lacan; 1976). Es que Lacan plantea con énfasis que la legalidad, las leyes de los fenómenos psíquicos, de la vida psíquica y en particular de los movimientos y operaciones que se dan en un psicoanálisis, no pueden remitirse a las leyes de otros campos - como la física, la mecánica, la energética o la neurología-, sino a una legalidad particular que tiene mucho más que ver con lo que Peirce sitúa como la *terceridad semiótica*[i], desde la **vitalidad** del acto de semiosis.

NOTAS

[i] Queremos aclarar, que no se trata en psicoanálisis de postular una operatoria que llevaría a convertir toda primeridad o segundidad en *terceridad*. Por el contrario, este trabajo pone el acento en el enlace, en el nudo de las tres categorías de modo análogo a lo planteado para los tres registros lacanianos. En otro trabajo (Pulice, Zelis, Manson; 2007) desarrollamos un ejemplo donde mostramos la necesidad de la presencia y enlazamiento de las tres categorías para la plena elaboración de un síntoma psíquico.

BIBLIOGRAFÍA

- BALAT, M. Les fondements sémiotiques de la psychanalyse; L'Harmattan; Paris; 2000.
- GALLEGO, A. «Supuestos metafísicos de Peirce en la Nueva Lista de Categorías de 1867». Trabajo presentado en la 1º Jornada Peirce en Argentina, año 2004. (disponible en la web del GEP (Grupo de Estudios Peirceanos)).
- LACAN, J. «Proposición del 9 de octubre de 1967». Ornicar nº 1; Edit. Petrel; 1981.
- LACAN, J. Seminario 1: "Los escritos técnicos de Freud." 1953-54; Paidós; Bs. As. 1988.
- LACAN, J. Seminario 22: "R,S,I". (1975); Inédito; traducción de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.)
- LACAN, J. Seminario 23: "El Síntoma". (1976); Inédito; traducción de la E.F. de B. A.).
- LACAN, J. Escritos: «El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.»; «Situación del psicoanálisis en 1956». Siglo XXI editores; Argentina; 1985.
- PEIRCE, C.S. Obra Lógica Semiótica; (editada por A. Sercovich) Taurus Ediciones; Madrid; 1987.
- PEIRCE, C.S. «La base del pragmatismo en la faneroscopia»(1905); (traducción de Sandra Ollo; 2004); CP 1.317-21 4.235-6).
- PEIRCE, C.S. «Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo: Lección II y Lección III; (1903). (traducción de Dalmacio Negro Pavón; 1978; CP 5.66-92); Peirce. Lecciones sobre el pragmatismo; Aguilar, Buenos Aires; 1978.
- PEIRCE, C.S. «Tricotomía» (1888). (traducción de U. Rivas; 1999; MS 1600).
- PEIRCE, C.S. «Principios de filosofía» (1903); (traducción de F. C. Vevia; 1997; CP 1.24-26.)
- PEIRCE, C.S. «Pragmatismo» (1907); (traducción de Sara F. Barrera; 2005; MS 318).
- PULICE, G.; ZELIS, O.; MANSON, F. Investigar la Subjetividad: Investigación->Psicoanálisis. Letra Viva; Buenos Aires; 2007.